



**Universidad Nacional de La Plata**  
**Facultad de Psicología**  
**Cátedra: Seminario de Psicología Experimental**  
**Año: 2012**

**Sistema de Adscripción a la docencia universitaria**

## **Monografía**

**La triangulación metodológica en el marco de las terapias  
sistémicas. Una visión desde la segunda cibernética**

**Adscripto alumno: Villarreal, José Manuel**

**Nota:**

**Trabajo realizado en colaboración con la Profesora a cargo Mg. María José Sánchez Vazquez**

# **La triangulación metodológica en el marco de las terapias sistémicas. Una visión desde la segunda cibernética**

## **Introducción**

Enmarcado en la cátedra de Psicología Experimental de La Facultad de Psicología de la U.N.L.P vengo desarrollando diferentes vertientes de la Triangulación metodológica desde el año 2010. Primero como auxiliar alumno y luego como adscripto he defendido la consideración respecto de la metodología como disciplina autónoma. Más allá de cualquier visión normativa, es la metodología quién hoy día permite elevar el valor heurístico de cualquier práctica investigativa, dando cuenta de la complejidad de los factores intervinientes en ella.

Es así que se trabajó en la noción de triangulación como una práctica metodológica que, en correlato con el paradigma de la complejidad (Morin, 1994), permite pivotear creativamente entre diversos métodos, puntos de vista y hasta teorías en pos de enriquecer el proceso investigativo.

Primero se trabajaron diversas acepciones del término triangulación en búsqueda de cierto consenso (Villarreal, 2010). En un trabajo posterior (Arias et Al., 2011) se continuó profundizando el concepto de triangulación y se trabajaron sus posibilidades y sus sesgos desde una perspectiva crítica. La intención fue sentar las bases para avanzar sobre la disciplina de nuestra incumbencia: la Psicología. En este trabajo se continúa en esa dirección y se pretende utilizar el caso de las terapias sistémicas como un disparador ejemplificante de la triangulación.

Se trabajará específicamente la coyuntura de cambio de paradigma que devino con lo que se ha denominado “cibernética de segundo orden”. En tanto su implementación trajo consecuencias a partir de las cuales es posible rastrear la originalidad de la triangulación como una práctica superadora.

La “cibernética de segundo orden”, también conocida como “cibernética de la cibernética” o “cibernética de los sistemas observantes”, parte de supuestos epistemológicos que posibilitan la visualización de la situación

terapéutica como una constelación compleja en el cual el terapeuta, el grupo terapéutico y la familia en cuestión conforman un todo entramado e imbricado en una situación multideterminada. En contraposición con la “cibernética de primer orden”, que todavía considera al terapeuta como dissociado de aquello que esta observando.

La mayor relevancia de la aplicación de la “cibernética de segundo orden” se ha dado en la corriente estructuralista de la terapia familiar sistémica. Es por esto, que nos centraremos en esta perspectiva, aunque el impacto del nuevo paradigma proveniente de la cibernética ha calado también en las terapias de corte estratégico. La nueva cosmovisión, de fuerte poder heurístico, se ha diseminado por toda la terapia familiar sistémica; Pero los objetivos y la dinámica de cura de la escuela estructuralista, cuyo mayor referente es el argentino Salvador Minuchin, se han adaptado en pos de un mejor aprovechamiento de esta nueva forma de ver la terapia.

### **La “cibernética de segundo orden”, una perspectiva relacional**

*“No estamos fuera de la ecología para la cual planificamos:  
somos siempre e inevitablemente una parte de ella.”*

Gregory Bateson.

Las terapias sistémicas familiares han surgido a principios de la década de 1950 (Bertrando y Tofanetti, 2004) sustentándose, entre otras tendencias, en los avances de la cibernética. Esta corriente de pensamiento busca establecer las leyes de regulación de los sistemas, humanos o no (Sluzki, 1987). El devenir de los avances de la cibernética ha sufrido una serie de cambios radicales, a partir del momento en el cual paso a incluirse al observador como formando parte de los sistemas que estudia. A partir de la década de 1970, “el curso de las ideas de la cibernética experimento un cambio radical cuando la fascinación por el estudio de los procesos recursivos condujo a incluir a la misma cibernética entre sus objetos de estudio” (Sluzki, 1987: 67). He aquí que surge la “cibernética de segundo orden”, vista como aquella cibernética que se desprende de acérrimos supuestos de objetividad, y considera al mismo agente observador como involucrado en aquello que

observa, ya que toda descripción de un observable implica al agente observador como un partícipe activo que se encuentra realizando un acto de distinción (Lahitte, 1987), en detrimento de otros posibles.

El antropólogo Héctor Lahitte (1987: 29), utiliza el término “epistemología relacional” para referirse a la “cibernética de segundo orden”. Es aquí, entonces, que lo que se quiere poner de relevancia es la faceta relacional de todo conocimiento. Este surge “como una relación entre un sujeto (observador) y un referente de observación (objeto, sistema)” (Lahitte, 1987: 29). Sujeto y objeto, conforman así, dos partes indisociables de un mismo proceso y es en esta relación que el conocimiento se conforma *in situ*, no como una entidad abstracta que depende meramente de la capacidad sensorial del observador, sino como una co-construcción que surge de la relación misma. Relación idiosincrática e indisoluble. Este autor propone la utilización del término “obserent” para privilegiar “el vínculo observador-observado” (Lahitte, 1987: 37). Al utilizar este nuevo concepto, se recalca el falso reduccionismo que implica la prevalencia de un polo sobre otro del vínculo “obserent”. También en pos de mantener la indisolubilidad del vínculo organismo-entorno, Lahitte (1987: 59) propone la adopción del término “organent”. Vemos como esta nueva terminología trata, desde una perspectiva ecológica y relacional, de determinar como todo acto de observación presupone la presencia de una unidad compleja organizada, que debe ser considerada en su conjunto, sin caer en la división ni del vínculo observador-observado (obserent), ni del vínculo organismo-entorno (organent). Esta perspectiva pretende dar cuenta de cómo el conocimiento y aquello que solamos llamar “realidad” surge de una co-construcción determinada por la totalidad conformada por el vínculo observador-observado-entorno.

Esta nueva forma de concebir al conocimiento, que ha nacido con las conceptualizaciones de la “cibernética de segundo orden” (epistemología relacional para Lahitte), implica una postura en la cual toda la serie de factores constituyentes del sistema deberán ser tenidos en cuenta. El privilegiar una parte en detrimento de las otras implicaría un sesgo que negaría la esencia misma del sistema.

Es fundamental, ahora, tratar de concebir las consecuencias, para las terapias sistémicas estructurales, de la introducción del terapeuta influyendo, modificando y formando parte de aquello que observa.

### **La cibernética de segundo orden y la terapia estructural sistémica**

De manera general, los autores suelen coincidir en que la introducción de una “cibernética de segundo orden” en la terapia familiar sistémica estructural, influyo en la concepción del ámbito terapéutico como una instancia de mutua reflexión entre la familia y el terapeuta, donde se podrán “ver mas lados de las cosas” (Des Champs, 1998; Minuchin, 1985; Sluzki, 1987; Umbarger,).

La actividad terapéutica puede ser descrita como una actividad dialógica –es decir como un dialogo- (Mas bien que como una actividad interventiva sobre un agente individual o grupal o colectivo), en la que de manera activa el terapeuta busca insertarse en una visión del mundo aportada por la familia, para generar propuestas de puntos de vista alternativos y/o nuevas connotaciones con las que el colectivo (familia y terapeuta) desarrolla nuevas perspectivas que no traen consigo comportamientos sintomáticos o problemáticos. (Sluzki, 1987: 68).

El terapeuta y la familia consultante, conforman así, una unidad indisoluble. Se conforma un enfoque ecológico, con un terapeuta fuertemente comprometido con aquello sobre lo cual esta interviniendo. Se abre desde la “cibernética de segundo orden” un espacio terapéutico en el cual el vinculo entre la familia y el grupo terapéutico marcara el devenir de una comprensión narrativa de los comportamientos sintomáticos, a partir de la cual se podrán construir nuevos significados y formas de interacción. Inaugurados por la compleja y original unidad que el terapeuta y la familia han conformado.

Para Bertrando y Toffaneti (2004: 205) las terapias sistémicas de corte estructural poseen los siguientes rasgos distintivos:

-Subraya los ciclos de retroalimentación negativa.

- Opera esencialmente sobre la estructura familiar sometida al síntoma, del que es un epifenómeno.
- Actúa de forma directa y no evita el enfrentamiento.
- el terapeuta en general procura trabajar con toda la familia.
- se insiste en el comportamiento inmediato en la sesión.
- subraya las acciones dentro de la sesión (Enactment).

Se ve como, estas modalidades de acción terapéutica, son consecuencia de la nueva forma de conocer que propone la “cibernética de segundo orden”. Al centrarse en los ciclos de retroalimentación negativa, subraya los procesos de corrección de la desviación (sluzki, 1987:66). Corrección que se llevará a cabo dentro del espacio terapéutico, donde el terapeuta trabajará en compromiso con toda la familia, en un proceso de modificación coparticipante de la estructura familiar, es decir, de su funcionamiento patológico. Se debe tener en cuenta que la búsqueda de una nueva perspectiva que supere a la patológica no debe ser vista como una simple anulación del conflicto. El énfasis está puesto en los procesos sistemáticos de cambio, en la confrontación directa con el conflicto. Es aquí que se producirá una modificación sustancial: del conflicto y de la amplificación del mismo, surgirán nuevas formas de interacción. De la idiosincrasia de la unidad compleja, conformada por la interacción entre la familia y el grupo terapéutico, surgirá una explicitación abierta del conflicto. Para dar paso a su confrontación, y a la búsqueda de su corrección, mediante originales propuestas co-construidas en la interacción terapeuta-familia.

La introducción de un ejemplo clínico, permitirá abrir un panorama más claro de la dinámica de cura que se introduce con la “cibernética de segundo orden”. Minuchin (1985), en una de sus tantas viñetas clínicas, describe una intervención en conjunto con una familia con una integrante anoréxica. El síntoma de la anorexia aparece en dicha familia como el representante de la díada dependencia-independencia. El síntoma refleja una particular estructura familiar de corte patológico, retroalimentando la dependencia en relación a la madre. La introducción del psicólogo, en el marco terapéutico, permite la reedición del interrogante por las pautas de autonomía, no sólo del miembro enfermo, sino del resto de los hijos de la familia también. La estructura familiar,

dentro de la sesión, comienza a modificarse; el terapeuta actúa a modo de catalizador que mantiene y sostiene la importancia de problematizar las pautas de independencia de los hijos de la familia. El síntoma de la anorexia se pone en juego en relación a la totalidad del funcionamiento familiar, y la modificación de las pautas de comportamiento permite un desplazamiento del síntoma desde un miembro individual hacia la totalidad de la estructura familiar. La flexibilización, que se introduce con los nuevos parámetros comportamentales debatidos en sesión propicia la reconstrucción de la dinámica familiar. El conflicto, sostenido por el terapeuta, visto como un miembro activo dentro de la sesión, permite el franco debate en cuanto a la autonomía y la independencia de los hijos adolescentes. Se abre la posibilidad de una solución no patológica, se introduce un nuevo elemento que modifica toda la cosmovisión familiar. La violencia representada por un excesivo apego a la madre, potenciado por un padre inerte y pasivo, propicio la anorexia de una de las hijas como escape al excesivo control. Síntoma que, a la vez, retroalimenta el excesivo apego. La nueva escena que se construye en sesión, otorga la voz a los miembros oprimidos, se proponen nuevas soluciones, se abren nuevos puntos de vista, el terapeuta sostiene y coordina, se encarga de que en el horizonte aparezca una nueva respuesta, respuesta co-construida en reacción a las intervenciones familiares.

### **La triangulación, un correlato posible**

Indagar en los aspectos epistemológicos de la terapia familiar sistémica permite revestir su práctica con novedosos aspectos, que dan cuenta de su encuadre *complejo y relacional*. Es así que se aprecia una visión más acabada de las consecuencias de una nueva modalidad epistemológica, surgida de la “cibernética de segundo orden”.

En este punto es posible relacionar lo hasta aquí trabajado con la definición global de triangulación a la que se ha podido arribar en un trabajo anterior (Villarreal,2010:2): “(...) combinación de métodos, técnicas, teorías, investigadores, etc. a partir de la cual se puede indagar científicamente una problemática”. Se resalta como la visión de conjunto que inaugura la cibernética de segundo orden, como un programa epistemológico mayor de la

terapia familiar sistémica, puede ser concebida como una triangulación en tanto la construcción del dato proviene de la múltiple interacción entre el terapeuta (concebido como un investigador triangulador) y la familia en un contexto temporo-espacial concreto.

Es así que, de la decantación de diversos marcos teóricos como la antropología, la cibernética y la psicología cognitiva surgirá la terapia familiar sistémica concebida como una “triangulación de teorías” (Villarreal, 2010:3). De la interacción situacional en el tiempo entre terapeuta y familia surgirá la “triangulación de datos” (Villarreal, 2010:3). De la revisión de viñetas clínicas en un equipo de trabajo surgirá la “triangulación de investigadores” (Villarreal, 2010:3). Y de la utilización de diferentes métodos y técnicas tanto de manera sincrónica como diacrónica, ya sea observación participante, entrevista, tests, etc. surgirá la “triangulación metodológica” (Villarreal,2010:3).

En conclusión, se pretende dar cuenta de cómo la triangulación es la estrategia metodológica por excelencia cuando de enfoques complejos, ecológicos y relacionales se habla en ciencia. La ejemplificación aquí tratada permite ser relevante por decantar en nuestra disciplina de pertenencia: la psicología. El avance científico se dirige hacia áreas inexploradas antaño, cuando los acérrimos mandatos de supuesta objetividad obturaban una visión múltiple. Hoy día la ciencia alberga al investigador creativo y la triangulación pretende ser la sistematización de dichas vertientes en el plano metodológico.

## **Referencias**

- Arias,J.; Azcona, M.; Centineo, L; Villarreal,J. (2011). “Apuntes para una reflexión epistemológica del concepto de triangulación metodológica. El caso de la Psicología”. En actas del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVIII Jornadas de Investigación y Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Universidad de Buenos Aires, 22 y 25 de noviembre de 2011.
- Bertrando, P y Toffanetti, D (2004). “1960-1970 desarrollos” y “1970-1980 técnicas”. En *Historia de la terapia familiar*. Buenos Aires, Paidós.



- Des Champs, C. "Los padres de la terapia familiar". En *Clínica del cambio*. Buenos aires, Nadit.
- Des Champs y otros (1998). "Clínica del cambio". En *teoría y técnica de la psicoterapia sistémica*. Buenos Aires, ECUA.
- Lahitte, H. (1987). *Relaciones. De la ecología de las ideas a la idea de ecología*. Buenos Aires, Mako editora.
- Minuchin, S. (1985). "Una familia anoréxica". En *Calidoscopio Familiar*. Buenos Aires, Paidos.
- Morin, E. (1994) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Sluzki, C. (1987). "Cibernética y terapia familiar, un mapa mínimo". En *revista sistemas familiares*. Volumen 3, numero 2.
- Umbarger, C. *Terapia familiar estructural*. Buenos Aires Amorrortu.
- Villarreal, J. (2010). El concepto metodológico de triangulación: un recorrido histórico como intento de sistematización. En *actas I congreso internacional de investigación de psicología de la Universidad Nacional de Rosario. la formación del psicologo en el siglo XXI*. 21, 22 y 23 de octubre de 2010.